

TRABAJO DE INVESTIGACION SOBRE LOS LIBROS SAGRADOS DE AMERICA PRECOLOMBINA

Celia Aiziczon de Franco - UNT

Primera parte: Pop Wuj: Libro del Tiempo o Libro de los acontecimientos perteneciente a los pueblos ki-ché.

El mito cosmogónico, su presencia en el Pop Wuj.

- a) Introducción sumaria sobre el Pop Wuj.
- b) El mito cosmogónico: su importancia y características.
 - b.1 : La cosmogonía Ki-ché : Creación del mundo.
 - b.2 : Creación del hombre : el hombre de barro, el hombre de madera, el hombre de maíz.
- c) Conclusiones.

Introducción: Aspectos históricos

De todos los pueblos americanos, los quichés de Guatemala son los que nos han dejado el más rico legado mitológico. Su descripción de la creación, según aparece en el Pop Wuj, que puede llamarse el libro nacional de los quichés, es, en su ruda y extraña elocuencia y poética originalidad una de la más raras reliquias del pensamiento aborigen.

Los documentos pertenecientes a la cultura de los indios fueron destruidos por los primeros misioneros cristianos para obligarlos a abandonar sus viejas creencias religiosas. Y, sin embargo, esos mismos misioneros, pasado el ardor de la persecución religiosa, se dieron a la fructuosa labor de recoger la tradición indígena y las noticias de sus artes y costumbres, las cuales se han conservado felizmente en las obras de Sahagún, Las Casas, Torquemada y otros escritores.

La existencia de una literatura indígena precolombina en el continente americano permaneció ignorada hasta el siglo XIX. Si bien los cronistas españoles del período colonial habían incluido en sus obras algunas muestras de la poesía y las oraciones y admoniciones de los indios, su verdadero pensamiento no fue conocido hasta que los modernos investigadores descubrieron los cantos y leyendas que aún se conservan en los diversos países americanos. Entre todos aquellos pueblos se distinguen por su superior calidad las narraciones de los mayas de Yucatán y los quichés y cakchiqueles de Guatemala.

Los misioneros españoles que tomaron a su cargo la instrucción de los indios se preocuparon desde un principio por enseñarles a hablar y leer la lengua castellana, y algunos de ellos aprendieron a escribir usando el alfabeto latino, no sólo para componer las frases del nuevo idioma, sino también para transcribir las palabras y los textos de las lenguas indígenas.

Hasta la presente traducción de Adrián Chavez se conocía este libro como Popol Vuh o libro del Consejo. Adrián Chavez que es kiché y aprendió esta lengua antes que el castellano, nos dice que Popol Vuh no significa nada en esa lengua y que en cambio Pop Wuj si, Pop: tiempo y Wuj: libro. Libro del tiempo o libro de los acontecimientos.

El Pop Wuj o Libro de los acontecimientos, poema mito-histórico kiché, ha renacido. Tras largos años de paciente labor, Adrián Inés Chavez, partiendo directamente del manuscrito de Fray

Francisco Jiménez, ha reconstruido, en su correcta grafía, el texto ki-ché, simultáneamente, ha logrado la más fiel traducción al español que del venerable documento se haya hecho. (1)

El mito cosmogónico: Caracterización

El mito se dirige a la totalidad del hombre como tal, no a una parte de él, inteligencia o imaginación, su lenguaje simbólico alude siempre al núcleo irreductible que encierra el misterio que le es propio y que no puede ser interpretado o descifrado totalmente.

Es indudable que entre la multiplicidad de mitos hay algunos cuyo sentido apuntan a las últimas realidades y en esa medida podemos considerarlos como los de mayor significación por su contenido que interesan universalmente al hombre. Entre ellos, podemos citar a los mitos cosmogónicos como modelo ejemplar de mito.

La pregunta que interroga por el origen del cosmos, su formación, su equilibrio, que es motivo de admiración y asombro, es sin duda el punto de partida que ha dado lugar al surgimiento de distintas cosmogonías y relatos de la creación, que, a través del tiempo, han pasado de generación en generación, como tradición oral o escrita y han permanecido como paradigma, modelo, arquetipo, que el hombre trata de imitar y recrear en el curso de su existencia. Como lo expresa Mircea Eliade: "La cosmogonía es el elemento ejemplar de toda forma de hacer: no solamente porque el cosmos es el arquetipo ideal de toda creación, sino porque el cosmos es una obra divina, él está santificado en su estructura misma" (2).

Podemos situar a los mitos cosmogónicos, siguiendo la clasificación realizada por Cencillo, dentro de los "signitivos tipológicos, que constituyen la forma más plena y profunda de la sabiduría mítica, pues no se orienta hacia la satisfacción de ninguna necesidad más o menos práctica, sino que se centra en la revelación de los contenidos sacrales de las realidades últimas, o de aquellas otras realidades que sin ser últimas, constituyen focos de sacralidad en el cosmos" (3).

El mito cosmogónico, es el mito por excelencia, en la medida que relata el acontecimiento del nacimiento del mundo que ha tenido lugar en el tiempo primordial: en un Tiempo y en un Espacio Sagrado, cuenta con una historia verdadera, puesto que se refiere a realidades y situaciones vitales.

Es también el mito ejemplar, paradigmático, el arquetipo de todas las otras creaciones y acciones de los hombres.

"El mito cosmogónico además de tener una importante función como modelo y justificación de todas las acciones humanas, es el arquetipo de todo conjunto de mitos y de sistemas rituales" (4).

Mediante los rituales el hombre vuelve a situarse en el momento mismo de la creación, en el comienzo mismo del tiempo, con la imitación, la repetición, quedan aseguradas la realidad y la duración de todas las cosas.

En el Pop Wuj la cosmogonía o creación del mundo comienza así:

"Este libro es el primer libro, pintado antaño, pero su faz está oculta (hoy) al que ve, al pensador. Grande era la exposición, la historia de cuando se acabaron de medir todos los ángulos del cielo, de la tierra, la cuadrangulación, su medida, las medidas de las líneas, en el cielo, en la tierra, en los cuatro ángulos, de los cuatro rincones, tal como había sido dicho por los constructores, los Formadores, las Madres, los Padres de la vida, de la existencia, los que piensan, Luz de las tribus, Luz de los hijos, Luz de la prole, Pensadores y Sabios, (acerca de) todo lo que está en el cielo, en la tierra, en los lagos, en el mar. He aquí el relato de como todo estaba en suspenso, todo tranquilo, todo inmóvil, todo apacible, todo silencioso, todo vacío, en el cielo, en la tierra. He aquí la primera historia, la

primera descripción. No había nada reunido, junto. Todo era invisible, todo estaba inmóvil en el cielo. No existía nada edificado."

"Solamente el agua limitada, solamente la mar tranquila, sola, limitada. Nada existía. Solamente la inmovilidad, el silencio, en las tinieblas, en la noche. Solo los Constructores, los Formadores, los Dominadores, los Poderosos del cielo, los Procreadores, los Engendradores, estaban sobre el agua, luz esparcida. (Sus símbolos) estaban envueltos en las plumas, las verdes; sus nombres (gráficos) eran, pues, Serpientes Emplumadas. Son grandes sabios. Así es el cielo, así son también los Espíritus del cielo; tales son, cuéntase, los nombres de los dioses." (4).

El hombre primitivo intuye prereflexivamente que se encuentra en un universo organizado, regido por leyes inmutables y que ese orden está allí, desde el comienzo mismo de los tiempos; percibe un mundo que es real, pleno de significado, donde se inserta él junto con los otros seres y cosas que lo rodean y que constituyen un conjunto armónico, que se desenvuelve con estricta coherencia y esto le otorga cierta seguridad a su existencia y hace posible la vida humana.

Cada imitación es entonces un acto que reproduce el "acto ejemplar", aquello que ocurrió en los orígenes, en el comienzo de los tiempos, en el "illo tempore". El hombre en función del mito vive el tiempo de la Creación, de la acción paradigmática; tiempo y espacio cobran un nuevo sentido y se cargan de significación, se sacralizan y en esta medida se distinguen y se distancian del tiempo y del espacio profano. El hombre primitivo está siempre abierto al tiempo religioso y los rituales actualizan lo que sucedió en el Gran Tiempo.

Toda Kratofanía y toda hierofanía cambian el espacio profano en un espacio sagrado. Un lugar se tornará sagrado porque allí se cumplió un acto ejemplar, porque la creación del mundo tiene lugar en un centro, que es el Centro del mundo, el Axis Mundis, el ombligo del mundo, desde donde se irradia el resto de la creación. De esta manera la Cosmogonía se convierte en modelo de todas las construcciones, "cada ciudad", cada nueva casa construida significan imitar una vez más y en cierto sentido repetir la Creación del Mundo. (5).

Todo mito cosmogónico comienza en un centro, es el Centro mismo de la Creación, por lo tanto ese lugar será "distinto de todos los otros", será un lugar "sagrado"

El conocimiento de las palabras pronunciadas por el Ser o los Seres supremos en el momento de la creación, tienen fundamental importancia para conceder afectividad y vivencia a los acontecimientos que se rememoran, se imitan o se reactualizan. La recitación en los rituales del mito cosmogónico cumple una función primordial, en tanto que vuelve a repetir lo que los Dioses o los Héroes hicieron en los comienzos de los tiempos, y por otra parte, el conocimiento de los mitos le permiten acceder a una explicación del origen del mundo, de su creación, de su sentido y del sentido de su propia existencia.

En algunos casos, sobre todo de religiones esotéricas, el conocimiento de las palabras sagradas, llegan a poseer un cierto poder mágico y se considera esos conocimientos como una protección frente al mundo exterior, un "poder" mediante el cual están capacitados para dominar o adquirir ciertas destrezas en el plano de la vida cotidiana.

El conocimiento del mito cosmogónico constituye pues un elemento de vital importancia para el hombre de las sociedades arcaicas, conocimiento de características totalmente distintas a los hombres de las sociedades modernas. Para aquél, dicho conocimiento está impregnado de religiosidad, de sacralidad, es lo que le permite "recrear" constantemente el Cosmos, "abolir el Tiempo y el Espacio profano", "volver hacia atrás y alcanzar el comienzo del mundo".

El mito cosmogónico reúne en sí las condiciones de perfección

a la que aspira el hombre en los hechos de su vida cotidiana.

Podemos decir, entonces, que la importancia del mito cosmogónico "como mito ejemplar", "paradigmático", "modelo de mito" esta dada porque todo mito nos remite siempre a una situación primordial. "Toda creación, en tanto obra divina, representa una irrupción de energía creadora en el mundo. Los Dioses, los Demiurgos, los Ancestros míticos crean por un exceso de poder, por plenitud de energía. La creación es el resultado de una superabundancia ontológica. Es por ello que el mito, que cuenta esta ontofanía sagrada, esta manifestación triunfante de una plenitud de ser, deviene en el modelo ejemplar de todas las actividades humanas. Porque él sólo revela lo real, lo superabundante, lo eficaz". (6).

Ensayos sobre la creación del hombre en el Pop Wuj

Después de narrar la creación de todas las cosas: tierra, mar, plantas, animales, los dioses dijeron: "Habladnos, invocadnos, adoradnos, pero no pudieron hablar como hombres, solamente cacarearon, mugieron, graznaron, no se manifestó ninguna forma de lenguaje, entonces los Formadores, se dijeron unos a otros: "No han podido decir nuestros nombres, de nosotros los constructores, los formadores. Nuestra adoración es imperfecta si vosotros no nos invocais. ¿Cómo ser invocados, conmemorados en la superficie de la tierra?".

Entonces decidieron la construcción, la creación de los hombres: el primer intento fue hacerlo de tierra, hablaron insensatamente y pronto la tierra se licuó.

"De tierra hicieron la carne. Vieron que aquello no estaba bien, sino que se caía, se amontonaba, se ablandaba, se mojaba, se cambiaba en tierra, se fundía; la cabeza no se movía; el rostro (quedábase vuelto) a un solo lado; la vista estaba velada; no podían mirar detrás de ellos; al principio hablaron, pero sin sensatez. Enseguida, aquello se licuó, no se sostuvo en pie." (7).

Destruído el primer hombre, los dioses siguieron pensando en la necesidad de crear otros seres para que los adoraran, los invocaran y de esa manera permanecer en la memoria. Volvieron entonces, a celebrar consejo y a pronunciar las palabras mágicas: "Haced que seamos adorados, que seamos conmemorados por el hombre construido, formado, moldeado."

Construyeron, entonces, los hombres hechos de madera.

"Al instante fueron hechos los maniquies, (los muñecos contruidos de madera): los hombres se produjeron, los hombres hablaron; existió la humanidad en la superficie de la tierra. Vivieron, engendraron, hicieron hijas, hicieron hijos, aquellos maniquies, aquellos muñecos de madera. No tenían ni ingenio ni sabiduría, ningún recuerdo de sus Constructores, de sus Formadores; andaban, caminaban sin objeto. No se acordaban de los Espíritus del cielo; por eso decayeron. Solamente un ensayo, solamente una tentativa de humanidad. Al principio hablaron, pero sus rostros se desecaron; sus pies, sus manos, eran sin consistencia; ni sangre, ni humores, ni humedad, ni grasa; mejillas desecadas eran sus rostros; secos sus pies, sus manos; comprimida su carne. Por tanto (no había) ninguna sabiduría en sus cabezas, ante sus Constructores, sus Formadores, sus Procreadores. Estos fueron los primeros hombres que existieron en la superficie de la tierra."

"Enseguida llegó el fin, la pérdida, la destrucción la muerte de aquellos maniquies, muñecos contruidos de madera. Entonces fue hinchada la inundación por los Espíritus del cielo, una gran inundación fue hecha: llegó por encima de las cabezas de aquellos maniquies, muñecos contruidos de madera."

"Se oscureció la faz de la tierra, comenzó la lluvia tenebrosa, la lluvia del día, lluvia de noche." (8).

Pasó así un tiempo y los dioses seguían sin conseguir formar

al hombre que los adorara, los conmemorara y se volvió a celebrar consejo acerca del hombre y se buscó lo que entraría en la carne del hombre, y finalmente consiguieron la substancia que debía entrar.

"He aquí el comienzo de cuando se celebró consejo acerca del hombre, de cuando se buscó lo que entraría en la carne del hombre. Los llamados Creadores, Engendrades, Constructores, Formadores, Dominadores, Poderosos del cielo, hablaron así: "Ya el alba se esparce, la construcción se acaba. He aquí que se vuelve visible el sostén, el nutridor, el hijo del alba, el engendrador del alba; consiguieron, encontraron, lo que debía entrar en la carne del hombre."

"En Casas sobre Pirámides, Mansión de los Peces, así llamadas, nacían las mazorcas blancas, la mazorcas amarillas. He aquí los nombres de los animales que trajeron el alimento: Zorro, Coyote, Cotorra, Cuervo, los cuatro animales anunciadores de la noticia de las mazorcas amarillas, de la mazorcas blancas nacidas en Casas sobre Pirámides. He aquí que se construía, al fin, la sustancia que debía entrar en la carne del hombre construido, del hombre formado; ésto fue su sangre; ésto se volvió la sangre del hombre; esta mazorca entró en fin en el hombre construido por los Procreadores, los Engendrades." (8).

"Entonces tuvieron apariencia humana, y hombres fueron; hablaron, dijeron, vieron, oyeron, anduvieron, asieron; hombres buenos, hermosos; su apariencia; rostro de Varones. La memoria fue, existió. Vieron; al instante su mirada se elevó. Todo lo vieron, conocieron todo el mundo entero; cuando miraban en el mismo instante su vista miraba alrededor, lo veía todo en la bóveda del cielo, en la superficie de la tierra. Veían todo lo escondido sin antes moverse. Cuando miraban el mundo veían, igualmente, todo lo que existe en él. Numerosos eran sus conocimientos. Su pensamiento iba más allá de la madera, la piedra, los lagos, los mares, los montes, los valles. Vieron enseguida el mundo entero, y después dieron gracias a los Constructores, a los Formadores. Nacimos, tuvimos una boca, tuvimos una cara, hablamos, oímos, meditamos, nos movemos; bien sabemos, conocemos lejos, cerca. Vemos lo grande, lo pequeño, en el cielo, en la tierra. Gracias damos a vosotros!."

Pero los dioses no escucharon esto con placer, porque se dieron cuenta que conocían todo, "Serán como dioses, deshagamos un poco lo que quisimos que fueran y rehicieron el ser que construyeron y formaron".

"Le limitaron la vista, fue perdida toda Ciencia y Sabiduría, pero en ellos subsistía el recuerdo de la palabra, de los espíritus del cielo, y así invocaban irguiendo sus rostros hacia el cielo. Salve, oh Constructores, oh Formadores! Vosotros veis, escuchais, no nos abandoneis, no nos dejéis, oh dioses en el cielo, en la tierra ..." (9).

Así el hombre fue testimonio de la existencia de los dioses y tuvo conciencia de sus limitaciones.

Conclusiones

En el Pop Wuj, la cosmogonía tiene lugar por medio de la palabra, que según Mircea Eliade es una de las formas en que acontece la creación.

Puede notarse una gran semejanza con el génesis de la tradición judeo-cristiana en la descripción principalmente de la creación del mundo, no así respecto al Dios creador, en la medida que aquí se habla de una pluralidad de dioses y no de un sólo Dios.

El lenguaje simbólico muestra otra de las características del mito y la necesidad de penetrar en él, de encontrar su significado y su sentido y la posibilidad de sus diversas interpretaciones.

Como dice Paul Ricoeur: "el símbolo da que pensar" y en ello

consiste su riqueza y su complejidad. Es fundamental, por otra parte, el valor que se otorga a la palabra, al lenguaje, como el medio por el cual es posible el acto creador, el salir de la nada, por el habla se crea y se recrea el mundo, por un lado y por otro la palabra es requerida por los dioses para ser nombrados e invocados. El lenguaje y la memoria revisten importancia para invocar y rememorar a quienes crearon el hombre.

La creación del hombre cobra significación especial y las sucesivas creaciones pueden interpretarse como una imperfección en los dioses, en la medida que fracasan en el intento de lograr el fin perseguido, pero por otra parte pueden estar señalando la dificultad que entraña dicha creación por la creciente complejidad de la misma.

Es interesante destacar los elementos que van constituyendo el hombre, su relación directa con la naturaleza, lo que permite al hombre su permanencia y su sustento: el barro, la madera, el maíz, como así la debilidad y la fragilidad de los mismos frente a los fenómenos de la naturaleza: el agua y el fuego, en esa permanente dialéctica de la vida y la muerte. La importancia del maíz para todos los pueblos indígenas, que se convierte en el símbolo de vida.

Pero si hay algo, que distingue al hombre de todas las otras cosas existentes en el universo conocido es, como lo expresó lúcidamente Aristóteles, al definirlo como el zoón ekonologou, el animal que posee lenguaje.

Por este lenguaje, el hombre accede a un plano superior, que trasciende lo puramente biológico que hay en él, se produce la trasmutación del puro individuo al hombre verdadero, capaz de trascender el mero mundo de las formas, entrar en comunicación con lo sagrado, establecer una relación dialógica con el otro.

Como todo legado que ha sido transmitido oralmente y luego llevado a la palabra escrita, no se puede dejar de señalar las influencias cristianas que el texto tiene y las dificultades para poder precisar y descartar las mismas.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Pop Wuj, traducido del texto original por Adrián Chavez, Biblioteca de cultura popular, Ediciones Sol, Bs. As., 1987.
- 2) Mircea Eliade, La Naissance du Temps, Edit. du Seuil, París, 1959, pág 147.
- 3) Luis Cencillo, Mito, Semántica y Realidad, B.A.C., Madrid, 1970, pág. 72.
- 4) Pop Wuj, obra citada, pág 33.
- 5) Mircea Eliade, El Mito del Eterno Retorno, Ed., Bs. As., 1979, págs 30 y 31.
- 6) Mircea Eliade, La Naissance du Monde, Ed. du Seuil, París, 1979, pág 472.
- 7) y 8) Pop Wuj, obra citada, págs. 38, 39, 40 y 41.

Bibliografía

- Popol Vuh, traducción, introducción y notas Adrián Recinos, F.C.E., México, 1986.
- Popol Vuh, traducción Albertina Saravia E., Ed. Porrúa, México, 1965.
- El Popol Vuh - La biblia de los mayas, Ed. Aura, Barcelona, 1986.
- Mircea Eliade, Tratado de Historia de las religiones, Madrid, 1954.
- Mircea Eliade, Mito y Realidad, Ed. Guadarrama, Madrid, 1973.
- Mircea Eliade, Mitos, Sueños y Misterio, Ed. Fabril, Bs. As., 1961.
- Mircea Eliade, Dioses, Diosas y Mitos de la creación, Ed. Megápolis, Bs. As., 1977.
- Furio Jesi, Mito, Ed. Labor, Barcelona, 1976.
- George Gusdorf, Mito y Metafísica, Ed. Nova, Bs. As., 1960.
- Joseph Campbell, El héroe de las mil caras, F.C.E., México, 1959.
- J.M.G. Le Clézio, La Relación de Michoacán, F.C.F., México.
- Claude Levi Strauss, Mito y significado, Alianza Ed., Bs. As., 1986.
- Roland Barthes, Mitologías, Ed. S.XXI, México, 1986.
- Walter Krickeberg, Mitos y Leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas, F.C.E., México, 1980.